

Jacques Lacan: El sujeto en la estructura

A Jacques-Marie Lacan, nacido en París el 13 de abril de 1901, formado en las artes médicas en las que se doctoró con una tesis sobre la paranoia, el destino le reservó un lugar privilegiado: iluminar el oscurantismo en el que se había sumido el psicoanálisis desde la muerte del ancestro Freud. Su dilatada obra, fundamentalmente hablada, emprende su singladura con la fascinación por el estilo y lenguaje de sus locas. Navegará por los mares del estructuralismo, en compañía de los Lévi-Strauss, Jakobson, Foucault, Barthes, Benveniste, Dumézil, y otros. La muerte con sus «ojos de betún», de la que tanto había hablado, se lo llevó el 9 de septiembre de 1981. Entonces Lacan era un místico que hablaba del goce y jugaba con botellas de Klein.

En el presente artículo trataremos de cernir los hitos fundamentales de su dilatada obra. Estos, en la diacronía, pueden ser adscritos a tres etapas.

A) De la psiquiatría al psicoanálisis: antecedentes (1930-1953).

B) Enseñanza propia (1953-1974).

C) Reelaboración de su propio discurso (1974-1981).

Al ser la receptora de nuestro artículo una revista de filosofía, focalizaremos la argumentación en orden a dos parámetros: la noción de estructura y la teoría del sujeto. Vere-

mos finalmente cómo ambas son articuladas en el discurso lacaniano, radicalizando así el llamado estructuralismo.

1. DE LA PSIQUIATRÍA AL PSICOANÁLISIS

La entrada en el psicoanálisis de Lacan viene precedida por una fructífera formación en psiquiatría. En 1927 es recibido en el Internat des Hôpitaux Psychiatriques de la Seine, a las órdenes de G. G. de Clérambault. Su Tesis *De la psychose paranoïaque dans ses rapports à la personnalité*¹ de apabullante erudición psicopatológica, se construye sobre una treintena de observaciones clínicas, aunque es una de ellas, el llamado «caso Aimée», la que vertebrata toda la argumentación. En esta época, Lacan defiende las relaciones de la psicosis paranoica y la personalidad, cifrando su causalidad en el concepto de «reacción» frente a una concepción clásica francesa que suponía la paranoia como efecto de una «constitución» particular. Lacan describe allí un nuevo tipo clínico de paranoia, la «paranoia de autopunición»; es la última gran Tesis de la psiquiatría clásica. Esta Tesis de 1932 rezuma connotaciones fenomenológicas, lo que queda ilustrado suficientemente al tomar, al inicio del texto, un párrafo de *La conscience morbide* de Charles Blondel². Cuán retocada quedaría esta «paranoia en sus relaciones con la personalidad» cuarenta años después: paranoia y personalidad «no tienen relaciones porque son la misma cosa»³.

Recordando su paso por la psiquiatría, Lacan comentó en el auditorio de la Yale University: «¿Cómo he llegado a ser psicoanalista? Llegué ya de mayor, no antes de los treinta y cinco años. Cometí eso que se llama en Francia una Tesis de doctorado en medicina (...). Entonces yo era ingenuo. Creía que la personalidad era una cosa fácil de comprender (...). De

1 J. Lacan, *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad* (Siglo XXI, 1979) (1932).

2 Ch. Blondel, *La conscience morbide* (Alcan, 1928).

3 J. Lacan, 'Seminario XXIII: Le sinthome (1975-76)', en *Ornicar?* 7.

hecho, no creo que la psicosis tenga nada que ver con la personalidad...»⁴.

Años antes, cuando Lacan se sienta a escribir sobre sus antecedentes, por encima de todos cita a Freud, menciona además a G.-G. de Clérambault como «nuestro único maestro en psiquiatría»⁵, y se refiere en particular al síndrome de «automatismo mental»⁶ —uno de los muchos que describiera el «maestro»—; síndrome privilegiado que manifiesta, en la locura, los efectos más drásticos de la palabra sobre el sujeto: el lenguaje habla al sujeto y éste reconoce el carácter de exterioridad (xenopatía) de las «voces» que lo insultan, que dirigen sus actos. Este es un punto importante: Lacan, joven psiquiatra, fascinado ya por el lenguaje y sus efectos sobre el sujeto.

Además de Clérambault, se reconoce en otro psiquiatra: Emil Kraepelin, el ordenador del galimatías nosotáxico. Pero este «genio de la clínica», en su empeño de catalogar las locuras, llegó a significativos impasses, como muestran paradigmáticamente las sucesivas reformulaciones de la psicosis paranoica. La definición que Kraepelin da de ésta en su *Lehrbuch der Psychiatrie* de 1899, es mordazmente criticada por Lacan: toda ella es completa y totalmente falsa⁷. Los desarrollos posteriores de la nosografía psicoanalítica que Lacan construye a partir de las estructuras clínicas freudianas —neurosis, perversión y psicosis— no son superponibles a las desarrolladas por la psiquiatría; el psicoanálisis se constituye como una clínica heteróclita a la psiquiatría⁸, al postular que no existen formaciones imaginarias propias de tal o cual enfermedad.

4 J. Lacan, *Conferencias y conversaciones en las Universidades Norteamericanas (Yale University, Kanzer Seminar)*, 24 de noviembre de 1975. Inédito.

5 J. Lacan, 'De nuestros antecedentes', en *Escritos*, vol. I (Siglo XXI, 1983).

6 G.-G. de Clérambault, *Oeuvre Psychiatrique*, vol. II (PUF, 1942) pp. 455-655.

7 J. Lacan, *Seminario III: Las psicosis (1955-56)* (Paidós, 1984) p. 31.

8 J.-C. Maleval, *Locuras históricas y psicosis disociativas* (Paidós, 1987).

No mencionado pero presente, el filósofo A. Kojève, especialista y traductor de Hegel, a cuyas clases asistía Lacan.

Inexorablemente, las aporías del saber psiquiátrico guiarán los pasos de Lacan hacia Freud, pero antes y fugazmente, algunas notas sobre sus trabajos primigenios.

Paralelamente a su Tesis, a su formación psiquiátrica como jefe de clínica de H. Claude, al academicismo, publicó artículos en *Minotaure*, la revista de los surrealistas. Allí conoció a Dalí, Picasso, Eluard, también a Sartre y «el Castor». Este es un Lacan fascinado por el estilo, por las composiciones escritas de sus locas esquizofásicas y paranoicas. El estilo es el hombre a quien se dirige, decía. *Écrits inspirés: schizographie* (1931), *El problema del estilo y la concepción psiquiátrica de las formas paranoicas de experiencia* (1933) y *Motivos del crimen paranoico: El crimen de las hermanas Papin* (1933), son algunos textos originales de este período.

El 31 de julio de 1936, en el Congreso de Merienbad, Lacan hizo sus primeros pinitos en la teoría psicoanalítica: el estadio del espejo. Es en 1949, en una estadía en Zurich, cuando reescribió definitivamente el texto, intitulándolo *El estadio del espejo como fundador del yo tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica*. Es un texto que articula datos de la etología, la neurobiología y la psicología evolutiva. Nuestro autor constata el júbilo del «infans» (niño que aún no habla) al asumir su imagen especular, en torno a los seis meses de vida. (El Estadio del Espejo) «...Nos parecerá por tanto que manifiesta, en una situación ejemplar, la matriz simbólica en la que el yo («je») ⁹ se precipita en una forma primordial, antes de objetivarse en la dialéctica de la identificación con el otro y antes de que el lenguaje le resti-

⁹ Durante esta época Lacan no diferenciaba nítidamente el «je» del «moi». En este caso debería decir «moi». El «je» tendrá un sentido pronominal, de schifter o sujeto del enunciado: lugar que ocupa el hablante en su decir. El «moi», el yo del espejo, de las imágenes, es el yo del narcisismo. En este trabajo, para evitar confusiones utilizaremos estos términos en francés.

tuya en lo universal su función de sujeto»¹⁰. Su argumentación se apoya en el dato fisiológico de la prematuración específica de la especie humana; las estructuras neurológicas no están lo suficientemente formadas en el momento del nacimiento. Además, esa matriz simbólica supone intrínsecamente la presencia de un Otro primordial, el deseo de la madre.

En el Estadio del Espejo se trata de marcar un tiempo lógico en el que el niño sentiría su cuerpo fragmentado (insuficiencia de mielinización en la corteza cerebral) en oposición a la unidad de la imagen especular del cuerpo. «El estadio del espejo es un drama cuyo empuje interno se precipita de la insuficiencia a la anticipación; y que para el sujeto, presa de la ilusión de la identificación espacial, maquina las fantasías que se sucederán desde la imagen fragmentada del cuerpo hasta una forma que llamaremos ortopédica de su totalidad —y a la armadura por fin asumida de una identidad enajenante, que va a marcar con su estructura rígida todo su desarrollo mental»¹¹. Acción entonces en la que se ventila la identidad-alienación del sujeto. Ahora, con el Estadio del Espejo, el niño tendrá un cuerpo de unidad ortopédica. Hasta la constitución de esta ortopedia del Yo («moi»), las sensaciones propioceptivas revelaban un cuerpo fragmentario, tal como atestigua la fenomenología clínica en el estallido de algunas psicosis esquizofrénicas («regresión tópica»), en las locuras histéricas, fenómenos como el «doble», o las mismas telas del genio visionario Hyeronnimus Bosch. Por tanto, y en el mejor de los casos, la asunción de la identidad tendrá como correlato la identificación narcisista: yo soy otro.

Lacan situará en esta dialéctica especular la matriz de la agresividad¹²: la amenaza de fragmentación, de ruptura de la

¹⁰ J. Lacan, 'El estadio del espejo como fundador de la función del yo tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica', en *Escritos*, vol. I (Siglo XXI, 1983) p. 12.

¹¹ J. Lacan, *ibid.*, p. 15.

¹² J. Lacan, 'La agresividad en psicoanálisis', en *Escritos*, vol. I (Siglo XXI, 1983) (1960).

unidad imaginaria, en la dialéctica yo («moi»)-semejante («otro»), supondrá una respuesta agresiva. Dichos como «te voy a partir la cara» o «te voy a hacer añicos» dan cuenta de esta matriz de la agresividad.

Es también en 1936 cuando Lacan publica *Más allá del principio de realidad*, título que parafrasea el *Jenseits des Lustprinzips* de Freud. *La Familia*, publicado en 1938 por la *Encyclopédie Française*, y *Acerca de la causalidad psíquica*, conferencia pronunciada en el curso de las Jornadas Psiquiátricas de Bonneval (1946), constituyeron dos hitos más que conducirán definitivamente la singladura lacaniana hacia su propia elaboración doctrinal a partir de los textos freudianos, en la década de los cincuenta.

2. INSTITUCIONES. RETORNO A FREUD. EL DISCURSO LACANIANO

1953 es una fecha importante en la vida de Lacan. La Sociedad Psicoanalítica de París, a la que Lacan había llegado en 1934 y que en esos momentos presidía, llega a su primera escisión. Las luchas intestinas se desencadenan cuando se pretende crear un Instituto de Psicoanálisis cuya función sería la formación de analistas y que presidiría S. Nacht. Lacan pretende que tal formación debería de guiarse por «la primacía de la palabra». Su oposición a S. Nacht y la defensa de una cura específica para cada sujeto en contra de los *standars* tradicionales, le supuso la destitución de su cargo. Daniel Lagache y Jacques Lacan, entre otros, dejan la S.P.P. y fundan Société Française de Psychanalyse. La Asociación Internacional de Psicoanálisis (I.P.A.) rechaza la solicitud de reconocimiento y afiliación del grupo de Lacan y Lagache debido a las desviaciones en la técnica psicoanalítica de los dimisionarios, «de l'un d'entre eux en particulier»; Lacan, desde luego.

Divergencias doctrinales separan a Lacan y Lagache¹³. Lacan finalmente es desautorizado en su enseñanza, en la formación de analistas por la I.P.A. Nuestro autor, años más tarde, recordando esos acontecimientos hablará de «excomuniación mayor»¹⁴.

Señalaremos únicamente dos motivos de esas discusiones intestinas que terminaron por excluir a Lacan. Ambos no son sino epifenómenos de concepciones doctrinales asintóticas: Lacan se levantó contra los standars tradicionales de la práctica del psicoanálisis, preconizó no sujetar las sesiones a un tiempo cronológico estipulado¹⁵, a partir de su concepción del tiempo lógico, con sus momentos: «instante de mirar», «tiempo para comprender» y «momento de concluir»¹⁶; promovió la formación de psicoanalistas también entre los no-médicos, situando como esencial el deseo del analista («no hay clínica sin ética») más allá de oropeles universitarios. De hecho, el mismo Freud había señalado la resistencia de los médicos a la expansión del psicoanálisis¹⁷.

Disuelta la Sociedad Francesa de Psicoanálisis, dos grupos emergieron de ella: un primer grupo ortodoxo, Asociación Psicoanalítica Francesa, inmediatamente reconocido por la I.P.A.; un segundo grupo, Lacan y sus alumnos (F. Dolto, S. Leclaire, O. y M. Manonni, J. Clavreul, etc.), que formarían la Escuela Freudiana de París en junio de 1964. En el acta de fundación Lacan escribe: «tan solo como siempre estuve en mi relación con la causa psicoanalítica». La formación de los analistas se desarrollará según un procedimiento que nuestro autor inventó, el «Pase».

¹³ J. Lacan, 'Observaciones sobre el informe de Daniel Lagache: «Psicoanálisis y estructura de la personalidad»', en *Escritos*, vol. II (Siglo XXI, 1980) (1960).

¹⁴ J. Lacan, *Seminario XI: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1964) (Barral, 1977) p. 15.

¹⁵ J. Lacan, 'El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma', en *Escritos*, vol. I (Siglo XXI, 1983) (1945).

¹⁶ P. Guyomard, 'El tiempo de la acción', en M. Manonni, *Un saber que no se sabe. La experiencia analítica* (Gedisa, 1986).

¹⁷ S. Freud, 'Las resistencias contra el Psicoanálisis', en *Obras Completas*, vol. VII (Biblioteca Nueva, 1974) (1924).

Por sorpresa, y aprovechando las vacaciones navideñas, el 5 de enero de 1980, Lacan disolvería su propia Escuela como consecuencia de fuertes críticas provenientes de algún sector de sus propios alumnos. La última iniciativa institucional de Lacan, inmediata a la anterior, fue la creación de la actual Escuela de la Causa Freudiana.

Dejando a un lado el ámbito institucional, desde 1951, el trabajo de Lacan se ciñó a la enseñanza del psicoanálisis y a su clínica; fue el psicoanalista que más vasta experiencia clínica tuvo de todos los tiempos. Es en este año cuando comienza a enseñar en su misma casa, en su mismo salón, para un grupo reducido de personas, denostado como estaba por la oficialidad. Dos años después, y hasta 1963, imparte docencia en Hospital Psiquiátrico Santa Ana. El número de oyentes aumenta inexorablemente.

En este período su enseñanza versa sobre los textos de Freud (Seminario de comentario a los textos de Freud): *Los escritos técnicos de Freud* (1953-54), *El Yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica* (1954-55), *Las psicosis* (1955-56), *La relación de objeto* (1956-57), *Las formaciones del inconsciente* (1957-58), *El deseo y su interpretación* (1958-59), *La ética del psicoanálisis* (1959-60), *La transferencia* (1960-61), *La identificación* (1961-62), *La angustia* (1962-63).

Entre 1963 y 1968 imparte sus cursos en L'École Normale Supérieure. En el torbellino del mayo francés se traslada a un aula de la Facultad de Derecho. Tras él un alumnado variopinto (filósofos, médicos, psicólogos) de más de 500 personas. Toda su enseñanza retorna siempre en un punto: la función del analista, el deseo del analista y los fundamentos de su práctica.

Volvamos a 1953. De este año data un texto clave: *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*. La propuesta de Lacan es reconducir el psicoanálisis al campo del lenguaje y a la función de la palabra, cortando así el deterioro progresivo en que lo venían sumiendo los

«münchhausen» de la normalización psicoanalítica¹⁸. Símbolo y lenguaje como estructura y límite del campo analítico, esta es su propuesta, en un fiel retorno a Freud. Nuestro autor precisará la antinomia inherente a las relaciones de la palabra y el lenguaje: «a medida que el lenguaje se hace más funcional, se vuelve impropio para la palabra, y de hacérsenos demasiado particular pierde su función de lenguaje»¹⁹. Estamos ante una concepción del lenguaje que dista mucho de considerar la comunicación como su finalidad. En la práctica analítica se demuestra constantemente la antinomia lenguaje-referente, lo que Lacan refería en términos de Hegel: «el símbolo es el asesinato de la cosa». Equívoco, entonces, como cualidad intrínseca al lenguaje, donde quien habla dice más de lo que dice sin saber qué dice, donde quien habla es un instrumento del lenguaje para hacerse oír: el lenguaje utiliza al hablante. «Parlêtre» («hablante-ser») este es el neologismo con el que Lacan significaba la consustancialidad del ser y el lenguaje.

Retorno, pues, a Freud entendido en su esencia más prístina: «ya se dé por agente de curación, de formación o de sondeo, el psicoanálisis no tiene sino un medium: la palabra del paciente. La evidencia del hecho no excusa que se le de-

18 Lacan usa esta expresión en su texto «Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis» criticando a un sector amplio de analistas que defendían un «genital love», la plena realización del objeto genital.

Se alude así al afamado K. H. barón de Münchhausen, un oficial alemán del siglo XVIII, célebre por sus fanfarronadas y aventuras imaginarias, algunas de las cuales se recogen en su «Vademecum de los alegres compañeros».

En la teoría del conocimiento, el «trilema de Münchhausen» para fundamentar el conocimiento en un proceso al infinito, ha sido criticado por su desarrollo paradójico, aporético, circular. Esta paradoja es la recogida en la ilustración que representa al barón, hundiéndose en una ciénaga, tirándonos de la coleta para tratar de salir a flote. Esta es la imagen que retoma Lacan en el pasaje, refiriéndose a un sector de psicoanalistas.

En psicopatología, se habla de «síndrome de Münchhausen» («Pathomimicry») para referir un trastorno poco frecuente; quienes lo padecen intentan por todos los medios ser intervenidos quirúrgicamente, bajo el pretexto de una patología definida o inducida por ellos mismos.

19 J. Lacan, 'Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis', en *Escritos*, vol. I (Siglo XXI) p. 116.

satienda»²⁰. El correlato doctrinal de este desarrollo será el postulado «el inconsciente está estructurado como un lenguaje», que Lacan desarrollará hasta sus últimas consecuencias. Hemos de advertir empero que este enunciado es el punto de partida para levantar la enseñanza de Freud, pero que el propio Lacan consideró al «objeto a minúscula» (objeto causa del deseo) como «su» descubrimiento en psicoanálisis. Este descubrimiento supondría una variación fundamental en la doctrina: no todo en psicoanálisis es significativo²¹.

En 1964 dicta su seminario sobre *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis: Inconsciente, Repetición, Transferencia y Pulsión*.

Su enseñanza durante esta década (1964-74) pivotará sobre sus propios términos:

§: sujeto barrado;

a: objeto a minúscula; objeto causa del deseo; plus de goce;

A: el Otro (Autre, en francés).

Además de los *Seminarios* (enseñanza oral), Lacan publicó algunos textos sobre los anteriores: en 1966 se publican los *Escritos*²², posteriormente las *Proposiciones del 9 de octubre*²³, *Radiofonía*²⁴, *El atolondradicho*²⁵, *Televisión*²⁶ y otros.

Los primeros cuatro seminarios versan sobre la intersubjetividad, esbozándose ya en el cuarto (*Las relacio-*

²⁰ J. Lacan, *ibid.*, p. 69.

²¹ J.-A. Miller, *Du symptôme au fantasme et retour. Cours 1982-1983*. Seminario inédito.

²² J. Lacan, *Écrits* (Seuil, 1966). Existe traducción en castellano en dos volúmenes en Siglo XXI.

²³ J. Lacan, 'Proposition du 9 octobre 1967 sur le psychanalyste de l'École', *Silicet*, 1 (Seuil). En castellano publicado *Momentos cruciales de la experiencia analítica* (Manantial, 1987).

²⁴ J. Lacan, 'Radiophonie', *Silicet*, 2/3 (Seuil, 1970). En castellano publicado en *Psicoanálisis: Radiofonía y Televisión* (Anagrama, 1977).

²⁵ J. Lacan, 'L'Étourdit', *Silicet*, 4 (Seuil, 1972). Traducido en castellano como 'El Atolondradicho', *Excansión*, 1 (Paidós, 1984).

²⁶ J. Lacan, *Televisión* (Seuil, 1974). Versión castellana en *Psicoanálisis: Radiofonía y Televisión* (Anagrama, 1977).

nes de objetos y las estructuras freudianas) el «objeto a», como refutación de la dialéctica intersubjetiva de esquema L.²⁷.

El quinto, sexto y séptimo de los seminarios tienen por objeto los gráficos del deseo. En el seminario octavo sobre la transferencia se desarrollan todos los términos de los grafos a partir de *El banquete* de Platón.

La llamada «álgebra lacaniana» se desarrolla entre el seminario nueve y trece.

De nuevo la transferencia se retoma en el catorce y quince (*Acto analítico*) ratificado por el texto de las *Proposiciones*.

Los seminarios dieciséis, diecisiete y dieciocho desarrollan los «cuatro discursos», introduciéndose ya las fórmulas de la sexuación que se prosiguen en el diecinueve y veinte.

Los últimos seminarios (de veintiuno al veintisiete) se ocupan de los nudos borromeos.

3. MODA ESTRUCTURALISTA. HIPOTESIS ESTRUCTURALISTA

Trataremos de elucidar ahora las nociones de sujeto y estructura. El entramado subrepticio de la argumentación tratará de despejar de rondón la cuestión de si podemos considerar a Lacan estructuralista.

El término «estructural» en Freud alude a su concepción de la llamada «segunda tópica», constituida por las instancias Yo, Ello y Superyó, desarrolladas en su obra *El Yo y el Ello*. Algunas corrientes psicoanalíticas han hablado de «estructuras de la personalidad» a partir de esas instancias

del aparato psíquico, planteando una «concepción estructural del conflicto»²⁸.

En Lacan, el término «estructura» (en singular) va a remitirnos siempre al lenguaje: el lenguaje es la estructura. Veremos qué articulación se establece entre esta «estructura» y la segunda tópica freudiana. El anclaje fundamental en la tradición estructuralista de Lacan toma su referencia en el *Curso de lingüística general* de F. de Saussure, no es —como mostraremos ahora— una visofa referencia a la moda del estructuralismo francés. El descubrimiento del inconsciente supone un desmentido de las fórmulas anteriores; «si no hay sistema preexistente no hay desmentido. Un hecho nuevo implica una nueva estructura. El inconsciente es un hecho nuevo e implica un desmentido a la antigua estructura sujeto-objeto»²⁹.

Hagamos un somero excursu sobre los conceptos «estructuralismo» y «estructura».

Suele definirse el estructuralismo como un método científico, una nueva actitud epistemológica. Nacido de la lingüística, bajo el «nombre de estructuralismo se agrupan las ciencias del signo, de los sistemas de signos»³⁰. Esta nueva episteme operativa es desarrollada en matemáticas por Galois a partir de su concepción de la «estructura grupal», que conquistó las matemáticas del siglo XIX y fue retomada por el grupo Bourbaki. Apuntemos un dato curioso: el primer análisis según una metodología estructuralista es llevado a cabo por un comediógrafo. Molière, en *El burgués gentilhomme*, hace jugar al señor Jourdain con las posibilidades combinatorias (palabra a palabra) de la frase «bella marquesa, sus hermosos ojos me hacen morir de amor».

28 P. F.-Villamarzo, *Cursos sistemáticos de formación psicoanalítica I: Vol. I: Temas introductorios* (Marova, 1987) pp. 377-81.

29 J. Lacan, 'Entrevista con J. Lacan', en *Claves del estructuralismo* (Ed. Caldén, 1969) p. 124.

30 P. Daix, '¿Qué es el estructuralismo?', en *Claves del estructuralismo* (Ed. Caldén, 1969) p. 136.

Francia vivió, durante la década de los sesenta, una eclosión de publicaciones en las que aparecía el término «estructuralismo» referido a la lingüística, la antropología, el psicoanálisis, la historia. Esta moda, cuyo detonante fue la conferencia de R. Barthes sobre «La actividad estructuralista», fue sagazmente promovida por los editores. Se etiquetó de «estructuralistas» las investigaciones de ciertos anti-humanistas: Foucault, Lévi-Strauss, Dumézil, Althusser y Lacan. A decir de uno de ellos, Foucault, el estructuralismo es una categoría que existe sólo para los otros, para los que no lo son; y es en definitiva a Sartre a quien habría que preguntarle qué es el estructuralismo. Más allá de polémicas bizantinas, un denominador común se transparenta de esta nueva actitud epistemológica, de esta nueva estrategia que promociona la inteligibilidad de los objetos: no se trata de describir las cualidades o propiedades de los objetos sino de buscar las leyes de las relaciones de aquellos objetos que pertenecen a un mismo grupo. Esta actitud implica el cuestionamiento del antropocentrismo («muerte del hombre», a decir de algunos) y la ruptura de la historicidad para privilegiar la sincronía. Un dibujo de M. Henry representaba a Lacan, Foucault, Barthes y Lévi-Strauss en taparrabos y rodeando una olla, en la que seguramente los humanistas vieron un cadáver torturado.

En el ámbito filosófico, el método estructuralista se ha dejado sentir especialmente en la sustitución de la descripción (fenomenología) por la desconstrucción (término de J. Derrida) o metonimismo.

Etimológicamente «estructura» proviene del término latino «struere», cuya acepción es básicamente arquitectónica y se refiere a la manera como está construido un edificio. Esta disposición de las partes en armazón fue pronto extrapolada a la anatomía (Fontanelle), y en el siglo XIX las ciencias humanas se construyeron sobre él.

Quizá sea en matemáticas donde mejor se aprese la esencia del concepto. El grupo Bourbaki, su promotor, da la

siguiente definición: «Ahora podemos enseñar lo que hay que entender, de una manera general, por una estructura matemática. El rasgo común de las diversas nociones designadas bajo este nombre genérico consiste en que éstas se aplican a conjuntos de elementos cuya naturaleza no está especificada; para definir una estructura consideramos una o varias relaciones en las que intervienen estos elementos...; se postula a continuación que la o las relaciones dadas satisfacen ciertas condiciones (que enumeramos) y que son los axiomas de la estructura indicada. Formular la teoría axiomática de una estructura dada es deducir todas las consecuencias lógicas de los axiomas de la estructura, eliminándose cualquier otra hipótesis sobre los elementos considerados (en particular, cualquier otra hipótesis sobre su 'naturaleza' propia)»³¹.

Jean Piaget, psicólogo de renombrada autoridad de la llamada «epistemología estructural», en su texto *Le structuralisme* de 1970, define la estructura como un sistema de transformación que implica leyes y que se conserva y enriquece a través del juego mismo de transformaciones, sin recurrir a elementos exteriores. Esta estructura presenta tres características: totalidad (interdependencia de los elementos, pero también que la reunión de todos ellos es diferente a la suma), transformación (operaciones internas estructurantes de una realidad ya estructurada) y autocontrol o estabilidad (capacidad de autoconservación).

4. ESTRUCTURA EN LACAN. IMPLICACIONES DE LA HIPOTESIS ESTRUCTURALISTA. TOPOLOGIA

Estas pinceladas sobre el estructuralismo y la estructura son suficientes para encarar ya la concepción lacaniana. En una primera aproximación se observa que Lacan se refiere a

³¹ Bourbaki, 'L'architecture des mathématiques', en *Les grands courants de la pensée mathématique* (Cahiers du Sud, 1948) pp. 40-41. Existe una excelente traducción y presentación de M. Bassols en la revista *Otium Diagonal* (1988) n.º 11, pp. 25-37.

estructura y no a estructuralismo. Sin evidenciar la obviedad, para nuestro autor el estructuralismo es un movimiento intelectual que se caracteriza por su efímero movimiento, como las rosas, las modas y los parnasos; en cambio, la estructura perdura por cuanto se inscribe en lo Real («s' truc dure»).

Centrándonos por tanto en la estructura, Lacan nos da dos definiciones de ella en su texto *Observaciones sobre el informe Daniel Lagache: «Psicoanálisis y estructura de la personalidad»*³²:

- definición positiva: «la estructura significativa como tal»;
- definición por la negativa: no es una totalidad (cf. Piaget), no es un organismo ni una forma, no es un modelo teórico, no es una gestalt: «no hay jerarquía natural».

Esta teorización de la estructura más allá de la forma, autorizada en C. Lévi-Strauss, llevará a nuestro autor, como racionalista que es, a construir una topología: «...y precisamente la cuestión es avezar el pensamiento en una topología, que sólo la estructura necesita... Pretendemos que la estética trascendental tiene que rehacerse para el tiempo en que la lingüística ha introducido en la ciencia su estatuto innegable: la estructura definida por la articulación significativa como tal»³³. El espacio (topología) y el tiempo (problemática Diacronía/Sincronía) serán las dos dimensiones de esta estructura. Para salvar los escollos del postulado estructuralista y el privilegio de la Sincronía, Lacan desarrollará en esta estética trascendental sus grafos, articulando ambas dimensiones.

La dimensión temporal (I) es ilustrada en este texto con el juego de la lotería: bolas (significantes) a extraer de una bolsa (estructura significativa mínima), todas ellas en este momento (Sincronía) son intercambiables, conmutables.

³² J. Lacan, 'Observaciones sobre el informe Daniel Lagache: «Psicoanálisis y estructura de la personalidad»', *Escritos*, vol. II (Siglo XXI, 1980).

³³ J. Lacan, *ibid.*, p. 271.

Cuando comienzan las extracciones se establecerá un orden indestructible (Diacronía): «...no hay nada en el mundo salvo el significante que pueda sostener una coexistencia —que el desorden contituye (en la sincronía)— de elementos en los que subsiste el orden más indestructible al desplegarse (en la diacronía)...»³⁴. Nuestras vidas están regidas por esa estructura —relaciones de oposición entre significantes (S1/S2)—, que es la característica del Orden Simbólico. Cuatro años más tarde Lacan, refiriéndose al *Pensamiento salvaje* de C. Lévi-Strauss dirá: «Desde antes de que se establezcan relaciones propiamente humanas, ya están determinadas ciertas relaciones. Estas están presas en todo lo que la naturaleza puede ofrecer como soportes que se disponen en temas de oposición. La naturaleza proporciona, por decirlo con su palabra, significantes, y estos significantes organizan de un modo inaugural las relaciones humanas, proporcionan sus estructuras, y las moldean»³⁵.

La dimensión espacial (II) será desarrollada a partir de la «célula elemental» del llamado grafo del deseo, especialmente en su texto *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano*. Allí se muestra el efecto de retroactividad («après-coup»), que Lacan retoma del «nächtraglich» freudiano.

Estos desarrollos corresponden a una época muy precisa (1960). Tomando la noción de estructura en el conjunto de su discurso, podemos definir el estructuralismo en Lacan «a contrario», en primer lugar. El estructuralismo de Lacan es un anti-sustancialismo³⁶, entendiendo por este último la doctrina que se funda sobre las propiedades intrínsecas de los seres; hay sustancias que tienen propiedades diferentes y que pueden considerarse en sí mismas. El estructuralismo, en cambio, (I) considera que no hay tales propiedades intrínse-

³⁴ J. Lacan, *ibid.*, p. 280.

³⁵ J. Lacan, *Seminario XI: Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis* (1964) (Barral, 1977) p. 32.

³⁶ J.-A. Miller, 'S'truc dure', *Pas Tant* (1985) 8/9, pp. 4-11. Existe traducción castellana en la Revista *Otium Diagonal* (1988) n.º 11, pp. 7-23.

cas, que las propiedades dependen del lugar que ocupen los elementos en la red relacional. Como ejemplo nos sirve el juego de las damas, donde cada ficha vale por el lugar que ocupe en relación a las restantes. Además (II), se trata de definir las magnitudes, no de las propiedades intrínsecas, sino de las relaciones. En definitiva, la hipótesis estructuralista básica es la propuesta por Saussure en su «Curso»: «Todo lo precedente viene a decir que *en la lengua no hay más que diferencias*. Todavía más: una diferencia supone, en general, términos positivos entre los cuales se establece; pero en la lengua *sólo hay diferencias sin términos positivos*»³⁷. Más adelante añadirá: «En la lengua, como en todo sistema semiológico, lo que distingue a un signo es todo lo que lo constituye. La diferencia es lo que hace la característica, como hace el valor y la unidad»³⁸. Esta reducción a oposiciones sin sustancia serán llevadas a un reduccionismo total en el binarismo fonológico de R. Jakobson: oposición simbólica mínima binaria entre dos elementos. Esta oposición mínima binaria será desarrollada por Lacan en toda su obra, con escrituras diversas (S1, S2): el mínimo de significantes es dos.

J.-A. Miller³⁹ deduce las implicaciones de esta hipótesis estructuralista (en la lengua no hay más que diferencias) en la doctrina de Lacan. Seguiremos punto por punto el texto señalado.

a) Que la estructura de la lengua se defina por sus diferencias implica una estructura de «cadena» (Lacan hablará de la «cadena signifiante»), donde un elemento remite a otro. La definición del Uno está fuera de sí mismo, depende de Otro (S1, S2).

b) Esto implica una idea de «conjunto», o en términos de Lacan «tesoro de los significantes».

³⁷ F. de Saussure, *Curso de lingüística general* (Alianza Universidad, 1983) p. 193.

³⁸ F. de Saussure, *ibid.*, p. 135.

³⁹ J.-A. Miller, 'S'truc dure', *Pas Tant* (1985) 8/9, pp. 4-11.

c) Esta hipótesis implica la función de gran Otro, que en Lacan contiene varios sentidos, pero que podemos reducir a dos: a) la Alteridad a la que nos dirigimos, y b) el tesoro de los significantes o inconsciente.

d) La definición de un elemento por remisión a otros implica que la dimensión fundamental está «en otra parte»; cada elemento tiene su identidad fuera de sí. Esta identidad exterior, identidad exiliada fuera de uno mismo, es desarrollada en el concepto psicoanalítico de «identificación» (yo soy el otro).

e) La teoría del significante definido por su relación y diferencia con otros significantes; en ese sentido podemos decir que significante y palabra no siempre coinciden. Lacan comienza por destruir la noción de signo saussuriana ⁴⁰, produciendo una notación diferente ⁴¹: S/s. Lacan nombra esta notación «algoritmo» (notación que determina una serie de operaciones ordenadas). Esta notación, respecto de la de Saussure, implica a) la inversión de los términos (Significante sobre significado); b) desaparición del paralelismo (primacía del Significante); c) desaparece la elipse (ruptura de la unidad del signo); y d) la barra entre ambos términos no indica relación, sino separación. El significante de Lacan no significa nada ⁴².

f) Desde el momento en que cualquier relación implica lugares estamos ante una tópica. Las propiedades de los elementos, según la hipótesis, dependen del lugar que ocupan en la red relacional. En Freud la metapsicología articulaba tres vertientes: económica, dinámica y tópica. Esta tópica se refería a los distintos lugares del aparato psíquico. Distinguió a lo largo de su obra dos tópicos del aparato: la primera tópica se construye en *La interpretación de los sueños* (1900), distinguiendo lo inconsciente, lo preconscious y lo consciente;

40 F. de Saussure, *ibid.*

41 J. Lacan, 'La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud', *Escritos*, vol. I (Siglo XXI, 1983) (1957).

42 J. Lacan, *Seminario III: Las psicosis* (Paidós, 1984) (1955-56).

la segunda tópica se establece a partir de *El yo y el ello*, (1923), distinguiéndose las instancias «yo», «ello» y «superyó». En Lacan, los llamados «cuatro discursos» (discurso del Amo, Histórico, Universitario y Analítico) se obtienen por la permutación de cuatro elementos (letras), que rotan sobre cuatro lugares:

— Letras:

S1: significante Amo

S2: el saber

§ tachada: el Sujeto

a: el objeto causa del deseo.

— Lugares:

el Agente

el otro

la producción

la verdad.

Los lugares son los de:

$$\frac{\text{el agente}}{\text{la verdad}}$$

$$\frac{\text{el otro}}{\text{la producción}}$$

Como ejemplo citaremos el «discurso del Analista»⁴³:

$$\frac{a}{S2} \quad \frac{\S}{S1}$$

J.-A. Miller añade incluso que de la hipótesis estructuralista podrían deducirse los tres registros de Lacan: lo Imaginario (I), lo Simbólico (S) y lo Real (R). Hay en su obra un progreso paulatino: si en una primera época privilegia y se detiene en lo Imaginario (estadio del espejo), posteriormente privilegiará lo Simbólico (teoría del significante), para detenerse finalmente en lo Real (topología).

Lo Imaginario, como vimos en la referencia al estadio especular, se caracteriza por el mundo de las imágenes, la relación al semejante y la agresividad, la problemática de la

43 J. Lacan, *Seminario XX: Aún* (Paidós, 1981) (1972-73).

identificación y la ilusión, el galimatías del yo («moi»). «Ahora bien, abordar la cuestión del Yo a partir del estadio del espejo lleva a algo muy distinto. El Yo, en esta concepción, no es unificador, tampoco unificado, es un desorden de identificaciones imaginarias y, en el curso de la cura analítica, según esta concepción, estas identificaciones imaginarias reaparecen sucesivamente. Esto permitió a Lacan, en aquella época, decir que una cura psicoanalítica era una forma de paranoia dirigida. Si quieren, el Yo, en el sentido de Lacan, aún cuando esta idea ya está presente en Freud, es originariamente una trampa, y, de hecho, está constitutivamente desintegrado»⁴⁴.

La enseñanza de Lacan comienza con la diferenciación de lo Imaginario y lo Simbólico. En nuestra somera referencia al símbolo lo caracterizábamos como la presencia de una ausencia, lo que implica el asesinato de «la cosa» y su reemplazamiento por un «representante». La relación simbólica se establece entonces en la mediación entre «representante» y «cosa muerta».

Las producciones inconscientes tienen tanto una función simbólica como imaginaria, guardando una relación constitutivamente opositiva.

Al Yo («moi») y la subjetividad, como características de lo Imaginario, se opone el Sujeto dividido ($\$$) y la dependencia al grupo, las leyes que rigen los intercambios y la cultura, en lo Simbólico; es decir, todas las condiciones que rigen lo humano y que preexisten el nacimiento del sujeto: el lenguaje.

Lo Simbólico presenta dos vertientes:

— Vertiente de la palabra o de la significación, en la que la palabra aparece como mediadora entre sujetos.

— Vertiente del lenguaje o del Orden Simbólico, en tanto subestructura del sin-sentido.

⁴⁴ J.-A. Miller, *Recorrido de Lacan. Ocho conferencias* (Ed. Hacia el Tercer Encuentro del Campo Freudiano, 1984) p. 13.

Hay en Lacan un paso de la primera a la segunda. Este proceso se construye en el curso de una conceptualización que tiene tres puntos capitales:

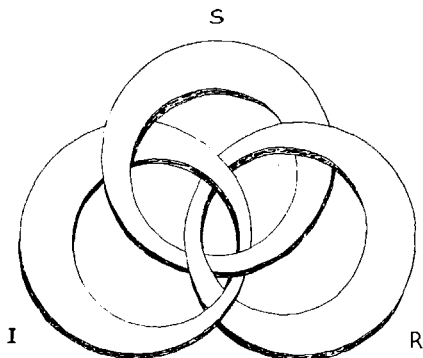
a) Rectificación del algoritmo de Saussure, al privilegiar el Significante sobre el Significado, desmontando así la unidad del signo lingüístico.

b) La cadena signifiante como condición de toda formación del inconsciente (lapsus, sueño, síntoma, etc.).

c) El gran Otro como término que integra toda la estructura simbólica. Este es un término que tiene muchos sentidos (el Padre, la Madre, el Lenguaje, la Cultura, lo inconsciente, un lugar, la Ley, etc.) pero siempre designa una dimensión de exterioridad, de alteridad cuya función es determinante para el sujeto.

Lo Real, finalmente, que no quiere decir realista o realidad, sino «lo imposible» en la realidad, lo irreductible a la Ley simbólica y a la representación. Lo real es del orden de lo no conocido, por cuanto conocimiento implica realidad. En Psicoanálisis, lo inconsciente, el Ello, la pulsión, el saber y el sueño estarían del lado de lo real; mientras que lo consciente-preconsciente, el Yo, el instinto, el conocimiento y el recuerdo del sueño lo estarían de la realidad.

Los tres registros RSI, que en francés suena a «hérésie» (herejía), están interconectados según la estructura topológica del «nudo borromeo»:



Hay que tener presentes las dos propiedades de este nudo: (I) si se corta un anillo los otros dos se sueltan, y (II) ningún anillo tiene privilegio sobre los otros. Esta última topología de Lacan, que no debe entenderse como metáfora sino como lo Real mismo, supone un largo desarrollo en el que se diferencian dos partes: la más antigua está a nivel de la geometría proyectiva y del llamado «análisis situs» («banda de Moebius», «botella de Klein» y «cross-cap»); la topología más reciente y compleja de Lacan se centra en los «nudos», especialmente el «nudo borromeo».

Estos registros, si bien nombrados y desarrollados por Lacan, ya operaban en la teoría de Freud: «Freud en esto como en todo es tajante: todo su esfuerzo de 1897 a 1914 fue distribuir las partes de lo imaginario y lo real en los mecanismos del inconsciente... Pero lo que permitió a Freud realizar el descenso al tesoro con que quedaron enriquecidos sus seguidores es la determinación simbólica en la que la función imaginaria se subordina, y que en Freud es siempre recordada poderosamente, ya se trate del mecanismo del olvido verbal o de la estructura del fetichismo»⁴⁵.

5. EL INCONSCIENTE ESTRUCTURADO COMO UN LENGUAJE. EL SUJETO EN LA ESTRUCTURA

La hipótesis estructuralista (los elementos no tienen propiedades intrínsecas sino que éstas dependen de su lugar en la red) tiene su correlato en Lacan en su tesis «l'inconscient structuré comme un langage». «Y no se trata de una analogía —explica Lacan—, sino que quiero decir que su estructura es exactamente la misma del lenguaje. Por lo demás, esto resulta evidente para quienes se tomen la molestia de abrir una obra de Freud. Cuando realiza un análisis del

⁴⁵ J. Lacan, 'Situación del Psicoanálisis y formación del psicoanalista en 1956', *Escritos*, vol. II (Siglo XXI, 1980) pp. 186-87.

inconsciente, a cualquier nivel, Freud siempre hace un análisis de tipo lingüístico. Freud había inventado la nueva lingüística antes que naciese. Usted me pregunta en qué me distinguía de Freud: en esto, en el hecho de que yo conozco la lingüística. Él no la conocía y por tanto no podía saber que lo que hacía era lingüística...»⁴⁶. Esta definición tiene dos implicaciones clínicas fundamentales: (I) los efectos del inconsciente se manifiestan en el lenguaje hablado («lengua», dirá Lacan), cuyas leyes son las de la metáfora y la metonimia. Estos efectos fueron aislados y estudiados por Freud como «formaciones de lo inconsciente»: síntoma, sueño, lapsus, chiste, etc. Además (II), esta lengua está ligada al cuerpo, lo que permite interpretaciones de sentido ligadas a ese cuerpo.

La pregunta que se trata de elucidar ahora es qué sujeto concebir en la estructura. Es a partir de la noción de sujeto donde el recorrido de los estructuralistas y el de Lacan se tornan asintóticos. El estructuralismo es a todas luces incompatible con la noción de sujeto. Entre sus adalides, Althusser defendía la historia como un «proceso sin sujeto»; Foucault, en *Las palabras y las cosas*, señaló que el sujeto queda barrido cuando el hombre se reduce a las estructuras que lo circundan; Lévi-Strauss es aún más explícito en sus *Mitológicas* y otros textos: «...Ni siquiera tengo la sensación de haber escrito mis libros. Por el contrario siento que los libros son escritos a través de mí...»⁴⁷. Lacan, en cambio, va a infiltrar el sujeto una vez reconocida la estructura del lenguaje en el inconsciente.

Siguiendo una propedéutica más clara diferenciaremos en principio dos estructuras:

— estructura del lenguaje, que Lacan toma de Saussure («en la lengua no hay más que diferencias») y Jakobson (reducción a oposiciones binarias);

⁴⁶ P. Caruso, *Conversaciones con Lévi-Strauss, Foucault y Lacan* (Anagrama, 1969) p. 112.

⁴⁷ C. Lévi-Strauss, *Mito y significado* (Alianza Ed., 1987) p. 21.

— estructura de la palabra, que Lacan toma de Hegel: la comunicación, el intercambio de palabras con un interlocutor, aun suponiendo una mediación es una relación disimétrica: «...el lenguaje humano constituiría pues una comunicación donde el emisor recibe del receptor su propio mensaje bajo una forma invertida...»⁴⁸. «Hay, en el comienzo, dos estructuras: la estructura del lenguaje y esta estructura de la palabra. El esfuerzo teórico de Lacan es llegar a hacer de estas dos estructuras, una misma cosa. Y lo que ustedes conocen bajo el modo del grafo de dos niveles de Lacan, es la reducción de esta doble estructura a una sola, que se apoya en esto: plantear que el conjunto de significantes —que la estructura del lenguaje obliga a aislar como tal— debe estar situado en el lugar del Otro, en la estructura de la palabra; que la disimetría no sólo implica que este Otro decide el sentido de lo que yo digo, sino que precisamente porque es el destinatario del mensaje debe ser también el lugar del código que permite descifrarlo»⁴⁹.

La introducción de la estructura de la palabra en la estructura del lenguaje permite concebir únicamente un sujeto, un sujeto dividido, que descompleta este conjunto, un sujeto que hace acto de presencia tan sólo como faltante. Nada hay asimilable del término común conciencia a este de sujeto freudiano, que localizamos en los intervalos de la cadena signifiante, en los «no sé», «dudo», «no lo entiendo», en las formaciones de lo inconsciente. «Entonces, lo que diferencia a esta estructura de Lacan de la de los estructuralistas, es que para él no es una construcción. Desde el momento en que la estructura es el lenguaje, preexiste a cada cual, a cada nacimiento de los que tendrán que hablar: preexiste y en tanto que tal, es causa, es decir que tiene efectos. Y me di cuenta justamente en la época en la que nadaba en el estructuralismo, que lo que diferencia a Lacan es que en él la estructura

⁴⁸ J. Lacan, 'Función y campo de la palabra y del lenguaje en Psicoanálisis', *Escritos*, vol. I (Siglo XXI, 1983) p. 116.

⁴⁹ J.-A. Miller, 'S'truc dure', *Otium* (abril 1988) 11, p. 16.

tiene una acción; es decir, que el sujeto correlativo de esta estructura no se encuentra vehiculado sino insertado en su interior, así que paga pues el precio. Y es la conceptualización sorprendente en su sencillez que Lacan da de la castración freudiana: nombra precisamente las costas que paga el sujeto que lo llevan a reducirse a no ser más que esta variable de la cadena significante»⁵⁰.

Esta estructura de remisión del lenguaje (un significante remite a otro significante) tiene un carácter lineal: hay por tanto un significante último. Lacan llama a éste «significante de la falta en el Otro», significante de la inconsistencia del Otro, y lo escribe con su matema S (\mathcal{A}).

6. TEORIA DEL SUJETO

La filosofía y la teoría del conocimiento se han ocupado durante siglos de señalar las relaciones de armonía entre el sujeto y el objeto. Hay dos presuposiciones básicas: (I) que el sujeto y el objeto se relacionan (conocimiento), y (II) que el sujeto y el objeto no se construyen sino que están dados, que su relación preexiste. La mediación entre sujeto y objeto se realiza por medio de la representación, y es a partir de estos tres términos que se habla de teorías realistas (privilegio del objeto) o nominalistas (privilegio del sujeto). Pues bien, este sujeto, sujeto de la conciencia o sujeto filosófico, queda absolutamente subvertido con el sujeto del inconsciente, el sujeto freudiano. ¿Cómo entender hechos clínicos como la necrofilia o cualquiera de las perversiones, a partir de ese sujeto filosófico?

El sujeto freudiano lo es de una falta, la falta de objeto. La insistencia de Freud es señalar la disarmonía de esa relación. El sujeto no puede ni pudo ser nunca completo. Esta falta estructural está en la obra de Lacan desde su Estadio del Espejo, al postular la prematuración específica del niño, to-

⁵⁰ J.-A. Miller, *ibid.*, p. 20.

mando como referencia la teoría de Bolk. En un segundo momento, cuando Lacan establece la partición de las tres dimensiones de la experiencia (R.S.I.) formulará la falta del sujeto como castración. Finalmente, la falta será deducida de la propia estructura significante: S (A).

Al sujeto de la conciencia Lacan le va oponer el sujeto del inconsciente. Para teorizar este sujeto del psicoanálisis, nuestro autor se sirve de cuatro fuentes:

1. El «cogito» cartesiano.
2. Freud reinterpretado a partir de la teoría del significante.
3. El estructuralismo.
4. El sujeto del fantasma (§ S a) relativo al objeto del deseo (a).

Hemos explorado hasta aquí la fuente estructuralista, y en lo que resta nos centraremos principalmente en la referencia a Freud.

Mencionabamos arriba las paradojas de la perversión (condición de presencia necesaria de un objeto específico para que se desencadene el deseo). En el caso del fetichismo se revela la coexistencia de una doble afirmación contradictoria: se afirma la ausencia de pene en la mujer y se desmiente por la creación del fetiche. Allí habla Freud de «escisión del Yo» o Spaltung; es decir, división por la imposibilidad de síntesis del Yo con la realidad. Por tanto, esta división subjetiva que Freud teoriza en el *Fetichismo* (1927), *La escisión del Yo en los procesos de defensa* (1938) y *Esquema del psicoanálisis* (1938), radica en la realidad sexual: la castración, prohibición del goce. Esta tesis freudiana llevará a Lacan a teorizar la división como «constituyente» del deseo.

Esta división del sujeto (§) tiene un doble origen:

a) Efecto del lenguaje: «el sujeto es efecto del significante». «Que el sujeto como tal está en la incertidumbre, por la razón de que está dividido por efecto del lenguaje, es lo que les enseñó en tanto que Lacan, siguiendo las huellas de la

excavación freudiana... En efecto de lenguaje siempre está mezclado lo siguiente, que es fondo de la experiencia analítica: el sujeto sólo es sujeto al ser sujeción al campo del Otro, el sujeto proviene de su sujeción sincrónica en este campo del Otro»⁵¹.

El dato inicial en Psicoanálisis es el Otro, el lenguaje, la estructura; el sujeto es su efecto. *In initio*, el sujeto empieza en el lugar del Otro, en tanto que ahí surge el primer significante. «Nuestra definición de significante (no hay otra) es: un significante es lo que representa al sujeto para otro significante. Este significante será pues el significante por el cual todos los otros significantes representarán al sujeto: es decir, que a falta de este significante todos los otros no representarán nada. Puesto que nada es representado sino para»⁵². Lacan ilustra este axioma con el siguiente ejemplo: alguien se encuentra en el desierto una piedra cubierta de jeroglíficos que algún sujeto inscribió. Ninguno de los significados allí inscritos se dirige a quien los halló, entre otras cosas porque nada entiende de esos significantes. De lo que sí podemos estar seguros es de que cada uno de esos significantes se refiere a cada uno de los otros. Y es de eso mismo de lo que se trata en la relación del sujeto con el campo del Otro.

b) Efecto del reconocimiento de la pulsión sexual, a partir del cual Lacan puede hablar de división del sujeto o alienación. «La estructura de la pulsión freudiana nos ha aclarado la definición lacaniana del sujeto como barrado por el significante. A ello hay que añadir que el sujeto lacaniano está despojado de las propiedades que la psicología común le confiere. Este sujeto no es la unidad sintética de las representaciones. Por el contrario, Lacan distingue sujeto de subjetividad: hay representaciones inconscientes, que por lo

51 J. Lacan, *Seminario XI: Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis* (Barral, 1977) (1964) p. 193.

52 J. Lacan, 'Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano', *Escritos*, vol. I (Siglo XXI, 1983) (1960) p. 330.

tanto no están subjetivadas sino que producen al sujeto del inconsciente»⁵³. Es precisamente para apoyar esta disyunción de sujeto y subjetividad que nuestro autor retoma a Descartes.

Este sujeto dividido, ilustrado por la banda de Moebius, que aflora y se desvanece en el discurso, no debe confundirse con el sujeto de la enunciación ni con el sujeto del enunciado. Esta discriminación nos permitirá especificar la relación del sujeto con el inconsciente y el deseo.

Es a partir de la publicación de *Linguistique générale et linguistique française* de Bailly cuando oponen ambos términos. Los lingüistas han caracterizado el enunciado como la serie acabada de palabras emitida por un locutor, y la enunciación como el acto de habla. Sin entrar en polémicas sobre las enunciaciones performativas de Austin, diremos que en la cadena del enunciado (lo dicho), el sujeto está designado en ella por *shiffters*, que designan al sujeto de la enunciación (el que habla) si bien no lo significan; en la cadena de la enunciación (el decir) se marca el lugar donde el sujeto está implícito en el puro discurso. El inconsciente aparece en el *decir*, enmascarándose en el sujeto del enunciado la verdad del sujeto en lo *dicho*. En la clínica psicoanalítica, la escucha («atención flotante») está atenta al *decir*: el sujeto del inconsciente debe buscarse al nivel del sujeto de la enunciación. J.-A. Miller creó el término sutura para designar la relación del sujeto con la cadena de su discurso: «...veremos que el sujeto figura en ésta como el elemento que falta, bajo la forma de algo que hace sus veces. Pues faltando en ella, no está pura y simplemente ausente»⁵⁴.

Para concluir sobre el sujeto y como resumen, referiremos éste a cuatro coordenadas:

⁵³ S. Cottet, 'Pienso donde no soy, soy donde no pienso', en G. Miller (dir.), *Presentación de Lacan* (Manantial, 1988) p. 19.

⁵⁴ J.-A. Miller, 'La sutura. Elementos de la lógica del significante', en *Matemas II* (Manantial, 1988) p. 55.

a) El sujeto es *transindividual*, va más allá del individuo (viviente aristotélico), está sujeto a las palabras y deseos de quienes le preceden (palabras y deseos de los padres, el nombre que se le impone, etc.).

b) Es un sujeto a *identificarse*, a alienarse en una identidad justamente porque de ella carece. De aquí que Lacan escriba la S barrada ($\$$) y no $S = S$. (Recuérdese el Estadio del espejo).

c) El sujeto no es *amo* de aquello que quiere. La $\$$ barrada es también el sujeto del Superyó freudiano, que en ocasiones se ve conducido a actuar en contra de su propio bien. El mandato superyoico de goce es asintótico del bienestar, goce que el sujeto no quiere y al que se ve obligado.

d) Por último, el sujeto que se manifiesta en el *síntoma* (desbordamiento del sujeto en su pensamiento, en su cuerpo). «Tratar de elaborar lógicamente ese sujeto siervo del discurso, ese sujeto transindividual, ese sujeto a identificarse, ese sujeto del superyó, ese sujeto del síntoma, ésta es la fibra, el nervio de la enseñanza de Lacan, lo que él llamó la «subversión del sujeto», es decir, un concepto de sujeto, hay que decirlo, como nunca lo hubo antes»⁵⁵.

Dicho lo anterior, tres son las respuestas a la pregunta de si es Lacan estructuralista:

a) Sí, en tanto toma la noción de estructura de Lévi-Strauss y del binarismo de R. Jakobson.

b) Relativamente sí, en tanto inyecta el sujeto en la estructura, en cuyo caso hablaríamos de «estructuralismo radical».

c) No, en tanto la estructura de Lacan es incompleta — $S (\$)$ — y antinómica por la introducción del sujeto dividido ($\$$), mientras que la estructura de los estructuralistas es completa y armónica: no hay palabras que falten en la lengua para designar una cosa.

55 J.-A. Miller, 'Lacan clínico', en *Matemas II* (Manantial, 1988) p. 132.

OTROS TEXTOS NO CITADOS EN LAS NOTAS

- Clément, C.: *Vies et légendes de Jacques Lacan* (B. Grasset, 1981).
- Fougeyrollas, P.: *L'obscurantisme contemporaine. Lacan, Lévi-Strauss, Althusser*, S.P.A.G. (Papyrus, 1983).
- Jakobson, R.: *Ensayos sobre lingüística general* (Seix Barral, 1980).
- Miller, D.: 'Tan solo como siempre estuve en mi relación con la causa analítica', en G. Miller (dir.), *Presentación de Lacan* (Manantial, 1988).
- Miller, J.-A.: «Seminarios en Caracas II y III», *Analítica, para una problemática del Sujeto* (1980) 2/3, pp. 67-101.
- 'Lacan e l'insegnamento della psicoanalisi', *In Folio* (1981) 10, maggio.
 - 'Acción de la estructura', en *Matemas I* (Manantial, 1987).
 - 'La topología en la enseñanza de Lacan', *ibid.*
- Schneiderman, S.: *Lacan: La muerte de un héroe intelectual* (Gedisa, 1986).

JOSÉ MARÍA ALVAREZ MARTÍNEZ
LIMBERG M. REYES TOMÁS